

Entre lo histórico y lo fantástico:
el caso de *Sombras paralelas*, de Vicente Muñoz Puelles

REBECA MARTÍN

(GICES XIX. Universidad Autónoma de Barcelona)

Résumé. Le présent travail examine la relation qui s'élabore entre le récit historique et fantastique à partir d'une étude de *Sombras paralelas* (1989) de Vicente Muñoz Puelles (Valence, 1948). Cette œuvre recrée les extraordinaires péripéties de deux personnages historiques, les siamois Eng y Chang Bunker (1811-1874). Toutefois, *Sombras paralelas* relève également par certains traits du roman historique postmoderne qui, face au modèle romantique traditionnel, déforme les sources documentaires et laisse entrevoir son caractère d'artefact littéraire. Plus concrètement, l'on peut avancer que *Sombras paralelas* joue avec la littérature fantastique du XIXe siècle et le thème du double.

Mots-clés. Vicente Muñoz Puelles, roman historique postmoderne, parodie, littérature fantastique, double.

Abstract. This article offers an approach to the relationship between historical and supernatural narratives, focusing on the novel *Sombras paralelas* (1989), from Vicente Muñoz Puelles (Valencia, 1948). The work rewrites the extraordinary story of two historical characters, the Siamese twins Eng and Chang Bunker (1811-1874). However, *Sombras paralelas* belongs to the postmodern historical novel as well, which, unlike the traditional pattern from Romanticism, distorts the documentary sources and emphasises her literary nature. In particular, *Sombras paralelas* plays with the supernatural narrative from 19th century and the *Doppelgänger* topic.

Key words: Vicente Muñoz Puelles, postmodern historical novel, parody, supernatural literature, *Doppelgänger*.

La historia de los gemelos siameses Eng y Chang es sobradamente conocida. Su nacimiento en 1811 conmocionó a los habitantes de Meklong, Siam (la actual Tailandia), pues sus cuerpos nacieron unidos a la altura del hígado por una franja de carne. Rama II, convencido de hallarse ante un mal augurio, ordenó su asesinato, aunque no tardó en retractarse. Su sucesor, Rama III, mostró más curiosidad por los gemelos; en 1825 estos fueron obligados a comparecer ante su majestad en Bangkok y a visitar la Cochinchina en misión diplomática. No obstante, la vida del «monstruo doble» en Asia tenía los días contados, ya que un comerciante escocés llamado Robert Hunter resolvió llevárselo consigo a Occidente.

La llegada de Eng y Chang a Boston en 1829 se vio rodeada de una enorme expectación. Los gemelos se exhibieron a lo largo de Estados Unidos y el Reino Unido sin descanso hasta que, al alcanzar la mayoría de edad, lograron emanciparse de sus tutores, Abel y Susan Coffin. En 1838 se tomaron unas vacaciones en Wilkesboro, Carolina del Norte; tanto les gustó la población que compraron unas tierras y se instalaron en ellas, no sin antes adoptar el apellido Bunker y la nacionalidad norteamericana. Contrajeron matrimonio con dos hermanas del lugar, Adelaide y Sallie Yates, y entre ambos llegaron a tener veintiún hijos. Con el paso del tiempo, a causa del crecimiento de las familias, las inevitables desavenencias y la preocupante afición de Chang al whisky, los siameses adquirieron una «casa gemela» a la que se trasladó la familia de Chang. A partir de ese momento, Eng y Chang pasaban tres días en cada una de las casas lloviera, tronara o hiciera sol, y uno de los dos llevaba la voz cantante en su hogar mientras el otro enmudecía.

En 1849 tuvieron que regresar al sórdido mundo del espectáculo *freak* a causa de sus problemas económicos, costumbre que perpetuarían en años posteriores acompañados incluso por alguno de sus hijos. Las apariciones más sonadas de Eng y Chang fueron las promovidas por el avisado empresario P. T. Barnum, que en sus museos de Nueva York (el American Museum, rebautizado como Wood's Museum tras un devastador incendio) alternaba la exhibición de lo que por aquel entonces se consideraban aberraciones de la naturaleza con burdos fraudes. Barnum, por cierto, siempre les fue especialmente antipático a los gemelos.

El estallido de la guerra de Secesión en 1861 interrumpió la gira de los Bunker por California. Eng y Chang, sudistas convencidos, vieron partir al frente a sus

primogénitos, reclutados por la Confederación. Como es sabido, la guerra se saldó con el triunfo de la Unión en 1865 y, consiguientemente, con el aborto de la iniciativa separatista de los estados del sur y la abolición de la esclavitud. Esta última medida les supuso a los hermanos no pocas pérdidas materiales, ya que parte de su patrimonio se cifraba precisamente en la posesión de esclavos, de modo que tuvieron que emprender una nueva gira. En 1870, a bordo del barco que los llevaba desde Rusia hasta Estados Unidos, Chang sufrió una parálisis de la que ya no se recuperaría. Su carácter se había ido agriando a causa de las continuas exhibiciones y el abuso del alcohol, y este ataque supuso el comienzo del fin. En la madrugada del 17 enero de 1874, Chang fallecía a causa de una trombosis cerebral y dos horas después su hermano lo secundaba, pese a su buena salud, presa del pánico.¹

A lo largo de su vida, los siameses se debatieron entre el deseo de separarse y la consciencia del riesgo que acarreaba una operación quirúrgica de semejante calibre.² Huelga decir que aunque Eng y Chang no fueron los primeros gemelos unidos documentados de la historia, sí se convirtieron en los más célebres, no en vano dieron nombre a este fenómeno. Tal fue la repercusión de su periplo occidental, que, ya en vida, médicos, periodistas y escritores les consagraron decenas de informes médicos, crónicas periodísticas, ensayos, obras de teatro y alguna que otra oda. La fascinación por sus extraordinarias vidas también ha llegado hasta nuestros días, y el cine es un buen ejemplo de ello. En *Freaks* (1932), Tod Browning retrata a Daisy y Violet Hilton, probablemente las siamesas más famosas después de los Bunker. Brian de Palma ha reconocido el influjo de la iconografía desarrollada en torno a Eng y Chang en su película *Sisters* (*Hermanas*, 1972), y David Cronenberg la evoca en *Dead Ringers* (*Inseparables*, 1988), especialmente en la escena onírica en que los gemelos interpretados por Jeremy Irons aparecen ligados por una franja de carne.³

¹ La fuente primordial de esta breve semblanza es la biografía de Irving y Amy WALLACE, *Los siameses. La verdadera historia de los hermanos siameses*, Barcelona, Grijalbo, 1978.

² Entre los médicos que les examinaron se cuentan John Collins Warren, profesor de cirugía y anatomía en Harvard; Peter Marc Roget, secretario durante veinte años de la Royal Society; Leigh Thomas, presidente del Real Colegio de Cirugía londinense; sir Astley Cooper, antiguo profesor del Real Colegio de Cirugía; o el patólogo alemán Rudolf Virchow, a quien Hermann Zinder dedicó su novela *Die böhmischen Schwestern* (*Las siamesas de Bohemia*, Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1993). También mostró un especial interés por los gemelos el teratólogo Geoffrey de Saint-Hilaire, autor de una influyente *Histoire générale et particulière des anomalies de l'organisation chez l'homme et les animaux* (París, 1832-1837).

³ Acerca del guión de *Sisters*, cuenta Brian de Palma: «Tuve un chispazo cuando vi la foto de dos hermanas siamesas rusas, Masha y Dasha, que salió en el *Life Magazine* [...] Luego leí todo lo que pude acerca del tema, sobre todo acerca de Eng y Chang, los primeros hermanos siameses» (Samuel BLUMENFELD y Laurent VACHAUD, eds., *Brian De Palma por Brian De Palma*, Barcelona, Alba, 2003,

La obra que centra el interés del presente trabajo, *Sombras paralelas*, escrita por el valenciano Vicente Muñoz Puelles y publicada en 1989, supone una original aportación a la literatura sobre Eng y Chang.⁴ No es esta, desde luego, la única obra de ficción que, en las últimas décadas, ha recreado la vida de los siameses. Un caso notable es el de la novela *Chang and Eng* (2000), del norteamericano Darin Strauss. A diferencia de *Sombras paralelas*, un divertido artefacto literario que como veremos no excluye una honda reflexión sobre la identidad humana, la obra de Strauss pretende ser una fiel reconstrucción de la biografía de los gemelos, una novela histórica ceñida a la realidad empírica que explora la psicología de sus protagonistas. No obstante, ambas novelas coinciden en ciertos aspectos estructurales. Las dos se abren y cierran de idéntico modo: con un Eng agonizante, esclavizado por el cadáver del hermano y consciente de la proximidad de la muerte. Y en ambas es la perspectiva de Eng la predominante, si bien en *Sombras paralelas* su punto de vista se enmascara bajo la voz de un narrador heterodiegético de focalización variable. En puridad, nada tiene de extraño que sea Eng quien asuma la responsabilidad de narrar: de los dos hermanos, él era el más tranquilo, reflexivo y culto; fue él, además, el último en morir.⁵

Un asunto muy distinto es el de la fidelidad a la historiografía, que Muñoz Puelles aprovecha en lo esencial pero sacrifica una y otra vez en múltiples detalles. Sus gemelos, por citar algunos ejemplos, no nacen en Siam el año 1811, sino en la hawaiana isla de Maui en 1817. Tampoco son hijos de un honrado pescador chino, sino de un misionero fanático. Asimismo, sus nombres son Keola y Kamau hasta que Rama los bautiza como Eng y Ang (no Chang), y al adoptar la nacionalidad norteamericana deciden llamarse William y Jacob Grimm. Los gemelos, en fin, tampoco mueren en la cama de Eng: fallecen en casa ajena, en Lousiana, tras perder cruelmente a sus familias y escapar de las garras del suplantador del doctor Bela Mann, un fabricante de monstruos que por sus aberrantes experimentos con la carne

p. 81). Cronenberg explica que se inspiró en la escabrosa muerte de los gemelos Stewart y Cyril Marcus (Chris RODLEY, ed., *David Cronenberg por David Cronenberg*, Barcelona, Alba, 1997, pp. 201-202), novelada por Bari Wood y Jack Geasland en *Twins* (1977); en cualquier caso, la imagen de Elliot y Beverly Mantle, protagonistas de *Inseparables*, unidos por un grueso apéndice está inevitablemente asociada en el imaginario popular a Eng y Chang.

⁴ Cito de Vicente MUÑOZ PUELLES, *Sombras paralelas*, Barcelona, Tusquets, 1989. En lo sucesivo, doy la página de cada cita en el texto, entre paréntesis. Por otra parte, hay una adaptación cinematográfica homónima de la novela debida a Gerardo Gormezano (1994) que no he podido localizar.

⁵ Por otra parte, Lengua de Trapo acaba de publicar la novela *Después de ti, Max* (2013), de la finlandesa Leena Parkkinen, que narra las peripecias de dos siameses entre finales del siglo XIX y principios del XX.

evoca al doctor Moreau de H. G. Wells (1896). En manos de Muñoz Puelles, la historia de los gemelos se convierte en un alucinante relato sujeto, en palabras del propio Eng, a tres temas esenciales: «la dualidad, el vínculo de carne, los monstruos» (p. 286).⁶

Sombras paralelas participa de los rasgos de la denominada «nueva novela histórica» o «novela histórica posmoderna» que, frente al modelo romántico tradicional, distorsiona las fuentes, elude la vocación didáctica, juega con la parodia y subraya su carácter textual en detrimento de la verosimilitud dirigida a recrear el pasado.⁷ En este caso, a diferencia de lo que sucede en otro magnífico relato histórico de Muñoz Puelles, *El último manuscrito de Hernando Colón* (1992), el objetivo no es tanto crear una duda razonable acerca del discurso oficial,⁸ cuanto enmarcar las vidas de Eng y Chang en un contexto que se sabe y proclama orgullosamente libresco.

Es aquí donde entra en escena otro de los patrones genéricos a los que remite *Sombras paralelas*: la literatura fantástica del siglo XIX, especialmente la anglosajona. Ciertamente es que si definimos el relato fantástico como el espacio textual en el que lo sobrenatural atenta contra la razón, difícilmente podremos considerar *Sombras paralelas* una novela fantástica. Pero no menos cierto es que para el lector amante de lo fantástico resulta imposible disociar esta novela de dicha tradición. Y esto se debe primordialmente a las referencias intertextuales que trufan las aventuras de los gemelos. Más que una novela fantástica, *Sombras paralelas* es una parodia de lo fantástico decimonónico, parodia que, lejos de ridiculizar el corpus al que se remite, genera un texto plenamente consciente de su naturaleza literaria y establece un pacto cómplice con el lector.⁹

⁶ *El vínculo de carne* es precisamente el título de una de las novelas de Mariano Marco Vallés, el álgico de Muñoz Puelles que protagoniza *Las desventuras de un escritor en provincias* (Alzira, Algar, 2003); Vallés es además el supuesto autor de una entrevista a Muñoz Puelles (Mariano M. VALLÉS, «Entrevista con Vicente Muñoz Puelles», In: *Galaxia*, nº 9, julio-agosto de 2004, pp. 20-21). Asimismo, el interés de este autor por la teratología (por «los monstruos») está especialmente presente en *El último deseo del jíbaro y otras fantasmagorías* (Madrid, Valdemar, 2003); por ejemplo, «El difícil equilibrio de los hermanos Tocci» recuerda a los hermanos turineses que compartían tronco y piernas e inspiraron a Mark Twain la novelita *Those extraordinary twins* (1894), y «La educación sentimental de las hermanas Hilton» a las siamesas más famosas con permiso de Eng y Chang.

⁷ Sobre estas categorías, véase Celia FERNÁNDEZ PRIETO, *Historia y novela: poética de la novela histórica*, Pamplona, Eunsa, 2003, pp. 150-165.

⁸ En la novela de Muñoz Puelles, Hernando Colón, hijo bastardo de Cristóbal Colón, sostiene la hipótesis de que el almirante no murió en 1506: Colón cambia su identidad por la de Bartolomeo Fieschi y regresa a Boriquén, donde asimila la estética y las costumbres indias, transmutándose en sanador. Luego, adopta la identidad del cacique Agueybaná y es condenado a la hoguera.

⁹ A propósito de esta noción de parodia, véase especialmente Linda HUTCHEON, «Ironie et parodie: stratégie et structure», In: *Poétique*, nº 36 (1978), pp. 467-477. Por otra parte, la parodia no se

Este tratamiento de lo fantástico se manifiesta especialmente en el uso de diversos motivos literarios asociados con la identidad, tema no en vano discutido desde antiguo a propósito de los gemelos unidos bajo la invocación de la medicina, la teología o la filosofía. En síntesis, el gran interrogante suscitado por este fenómeno tanto en el ámbito popular como en el científico es si los siameses constituyen una persona o dos.¹⁰ Como recuerda el paleontólogo Stephen Jay Gould,¹¹ incluso Eng y Chang, que al cabo eran dos individuos perfectamente formados, despertaban esta duda entre la gente; es más, el hecho de que escribieran empleando la primera persona del singular,¹² invita a pensar que quizá ellos mismos albergaran dudas acerca de su individualidad o que tal vez la concibieran en términos muy distintos a los convencionales.

Las alusiones al doble son un magnífico ejemplo del juego paródico trazado en *Sombras paralelas*.¹³ Así, durante un encuentro entre los gemelos y los hermanos Grimm, estos últimos hablan del *Doppelgänger*, «una figura muy popular en la literatura alemana» que en no pocas ocasiones suplanta a su original e incluso puede llegar a matarlo (p. 207). La explicación de los Grimm hace preguntarse a Eng y Ang si sus dobles estarán también unidos, cuestión que provoca la hilaridad de los cuatro (p. 208).¹⁴ En un encuentro con Edgar Allan Poe tiene lugar otra mención al doble. El escritor norteamericano se percata de que la idea que se había formado de los gemelos nada tiene que ver con la realidad: «Poe había imaginado a una pareja de héroes románticos, en continua lucha con su sino biológico, pero encontró en su lugar a dos hermanos satisfechos [...] Aunque se daban las condiciones para el drama, los actores no parecían advertirlo» (p. 226). Años después del encuentro, que cabe fechar en

circunscribe aquí únicamente a la tradición fantástica, sino también al relato policíaco (la trama criminal que investiga el inspector Drimmer) e incluso a la novela sentimental y folletinesca.

¹⁰ Un ejemplo es la reflexión del padre Feijoo, quien en una de sus *Cartas eruditas y curiosas* (1742) plantea dos cuestiones acerca de un bicipite: la primera filosófica, sobre si el bicipite es en realidad dos individuos o uno solo, y la segunda teológica, sobre si, en el caso de ser dos, ambos fueron realmente bautizados.

¹¹ Stephen Jay GOULD (1985), «Vivir interconectado», *In: La sonrisa del flamenco. Reflexiones sobre la historia natural*, Barcelona, Crítica, 1995, p. 60.

¹² Irving y Amy WALLACE, *Los siameses. La verdadera historia de los hermanos siameses*, p. 55.

¹³ A propósito del doble, véase Rebeca MARTÍN, *La amenaza del yo. El doble en el cuento español del siglo XIX*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2007.

¹⁴ No es esta la única aparición de los filólogos alemanes en la obra de Muñoz Puelles; véase también «Las manzanas de los hermanos Grimm», en *Manzanas. Tratado de pomofilia* (Madrid, Centro UNED «Francisco Tomás y Valiente»/Taller de Mario Muchnik, 2002).

torno a 1835 o 1836,¹⁵ los hermanos reciben dos libros de Poe. La dedicatoria de uno de ellos reza lo siguiente: «En mí existías tú, y mira en mi muerte, por esta imagen que es la tuya, cuán enteramente te has asesinado a ti mismo», frase con la que se cierra «William Wilson» (1839), cuento clásico de la literatura del *Doppelgänger*. Si aceptamos participar en el juego que nos propone Muñoz Puelles, en la gestación de «William Wilson» habría sido decisivo, pues, ese encuentro apócrifo.¹⁶

Asimismo, resulta notable el modo en que la identidad problemática atribuida apriorísticamente a Eng y Chang acaba enseñoreándose de otros personajes de la novela, entre los cuales destacan los miembros de la familia Midway.¹⁷ El *pater familias*, el capitán Horace Midway, descubre durante un viaje por el Pacífico lo mucho que disfruta torturando y matando a mujeres, y, pese a sus esfuerzos por mantener las manos quietas en tierras británicas, acaba matando a dos prostitutas y a la madre de Eng y Ang en Whitechapel. Como es sabido, fue en el barrio londinense de Whitechapel donde, entre agosto y noviembre de 1888, cometió sus crímenes Jack the Ripper, de modo que el capitán Midway aparece aquí como un antecesor del asesino en serie más famoso de todos los tiempos.

Por su parte, tampoco es Euphemia Midway quien parece ser, algo que comprende el capitán al ojear el diario de su esposa:

Supuso que hablaría de él, de cómo le recordaba, de los progresos de los niños, de los cambios en la casa y en el jardín. Hablaba de todo eso, y también, según descubrió con asombro y creciente angustia [...], de su relación adúltera con un tal R.S. [...], a quien volvía a mencionar una y otra vez, con comentarios desinhibidos sobre su fogosidad y la felicidad que le proporcionaba. Era la letra de su mujer, pero no su lenguaje; quizá se había casado con dos mujeres distintas (p. 193).

¹⁵ Poe se presenta ante los hermanos como escritor y editor del *Southern Literary Magazine*, revista en la que comenzó a trabajar en marzo de 1835 y donde publicó «Morella», «Berenice» y las primeras entregas de su *Arthur Gordon Pym*.

¹⁶ Otro guiño al lector es el encuentro de Poe, Eng y Ang con los partidarios de un candidato al Congreso de los Estados Unidos, uno de los cuales les invita a una copa. Este hecho constituye una referencia a la versión más aceptada sobre la muerte de Poe, según la cual el autor habría fallecido a causa del alcohol adulterado que le proporcionó un agente electoral para obtener su voto. El propio Muñoz Puelles ha recreado este episodio en «Ciudadano Poe», *In: Antonio José Navarro, ed., Edgar Allan Poe en el cine*, Madrid, Valdemar, 2009, pp. 25-55.

¹⁷ El capitán Horace Midway se corresponde, por el papel que desempeña en el periplo de los hermanos, con el personaje histórico de Abel Coffin, quien con la ayuda de su mujer exhibió a los siameses. Estos acabaron enemistándose con los Coffin, si bien los hijos mayores, Abel y Susan, intentaron rehabilitar el nombre de la familia a los ojos de Eng y Chang. Por su parte, el Noah Coffin de *Sombras paralelas* se correspondería, según idéntico criterio, con Robert Hunter.

Ese R.S. con el que Euphemia comete adulterio no es otro que el hacendado Robert Stevenson, nombre que remite inevitablemente al escritor escocés y creador de Jekyll y Hyde. Según descubre el lector, la relación de la señora Midway y Robert Stevenson comenzó diecinueve años atrás, tras percibir Euphemia un cambio inquietante en su marido.¹⁸ Y diecinueve años son los que, más o menos, tiene Alteria Midway, joven admiradora de Byron que fantasea con Jano y se acuesta con su hermano Edmund antes de convertirse en amante de Eng y Ang.¹⁹ El caso más interesante de identidad conflictiva es, sin embargo, el del propio Edmund, quien experimenta un proceso de enajenación íntimamente ligado a la imaginería fantástica decimonónica.

Los problemas de Edmund comienzan cuando percibe que la relación incestuosa con Alteria no obedece tanto al amor o al placer sexual cuanto a la emoción que le provoca transgredir un tabú y sentirse «otro hombre más atrevido y casi perverso», compuesto de «muchas facetas» inconfesables (p. 125). Para Edmund el yo no existe porque «para que existiese hubiera sido necesaria una permanencia, una impresión invariablemente idéntica durante toda la vida. Pero no había ninguna impresión constante. Nada duraba, luego uno no existía» (p. 126). Su reflexión es deudora de la filosofía de los empiristas británicos, quienes en el siglo XVIII ya habían afirmado que si el yo existe es gracias a la concatenación de sensaciones; no en vano, Hume se cuenta entre los autores que ocupan un lugar destacado en la biblioteca de Edmund (p. 154).

En calidad de cronista oficial, Edmund acompaña a los siameses en sus giras. Sin duda, la observación de las peculiaridades de Eng y Ang tiene un influjo directo en su transformación, pero también es decisiva la convicción de que en el mundo «Todo eran ilusiones, sustituciones, copias» (p. 126). Cuando los gemelos le reprochan que haya falseado su historia, Edmund solo puede responder: «me temo

¹⁸ «El primer viaje al Pacífico lo trastocó todo. Al regreso ya le había parecido otro hombre, con aquella turbadora cicatriz en el rostro, los labios apretados y un andar distinto, más sigiloso; también le sorprendieron sus cambios de humor, sus bruscas exaltaciones» (p. 107).

¹⁹ Que Alteria es hija de Stevenson y no del capitán lo sugiere el hecho de que, tras su suicidio, el hacendado visite su tumba asiduamente (p. 198). O, también, que Alteria note lo poco que se parece a Edmund. No es este, por otra parte, el único incesto de la novela: la soberana de Maui mantiene una feliz relación con su hermano y por ello sufre la censura del misionero Nehemiah Lower. Lo curioso es que Lower resultará ser el padre biológico de los gemelos (a quienes aborrece) y que estos, en una suerte de irónico escarmiento, acabarán fornicando con su hermanastra Abigail, la única hija reconocida por el misionero. El tema del incesto está también muy presente en la primera novela que publicó Muñoz Puelles, *Anacaona* (Barcelona, Tusquets, 1981).

que es imposible escribir sin mentir». Así, los periódicos son «una falsificación cuidadosa», como los propios libros de historia: «Los hombres producen ficciones, y luego creen en ellas deliberadamente [...] Las palabras no significan nada» (p. 148). Aunque esta concepción de la realidad quizá nada tenga hoy de particular, en el decimonónico Edmund supone un paso más hacia la insania mental. Resulta sintomático, por ejemplo, que el intrascendente error de prepararse dos tazas de té en vez de una le convenga de que «todo se duplicaba, que la esencia del ser humano era la dualidad» (p. 148). O que en una noche de ronda por los antros más sórdidos del West End londinense, confunda su propio reflejo con la silueta de otro individuo: «estaba ante un escaparate, con fondo de espejo, donde el callejón hacía un ángulo. Ruidosamente, se echó a reír» (p. 175).

Es en Edimburgo donde, no obstante, la transformación de Edmund comienza a intuirse irreversible. No podía ser de otro modo en la ciudad asociada con Jekyll y Hyde pero también con James Hogg, autor de la magnífica novela con doble *Memorias privadas y confesiones de un pecador justificado* (*The Private Memoirs and Confessions of a Justified Sinner*, 1824), y con el personaje histórico de William Deacon Brodie, respetable consejero cívico que fue ahorcado en 1788 a causa de sus fechorías nocturnas e inspiró a Stevenson un drama de juventud llamado *Deacon Brodie, or the Double Life*.²⁰ Así, mientras en los escenarios escoceses renace una y otra vez «la polémica sobre la individualidad de Ang y Eng» (p. 199), Edmund descubre que Deacon Brodie permanece muy vivo en la memoria de los parroquianos de las tabernas edimburguesas. Las anécdotas que le explican le inspiran el argumento de un drama, *La doble vida*, protagonizado por un hombre que ha ido relegando sus ideas más vergonzantes y sus apetitos más inconfesables a una zona recóndita de su conciencia. Esa zona, que él procura ignorar, crece en su interior, con el paso de los años, como una gangrena, hasta que el hombre comprende con horror que su parte oscura se está apoderando de él (pp. 200-201).

A la vez que va pergeñando el argumento de su drama, Edmund percibe diversos indicios que apuntan a su propio desdoblamiento. Es extrañamente

²⁰ La obra permaneció inédita hasta 1880, año en que W.H. Henley incitó a Stevenson a recuperarla. La primera representación tuvo lugar en 1883. En 1892 Stevenson publicó una edición revisada, a la que añadió un quinto acto. Acerca del personaje histórico de Deacon Brodie, véase J. S. GIBSON, *Deacon Brodie. Father to Jekyll and Hyde*, Edimburgo, Paul Harris Publishing, 1977.

consciente de la presencia de su sombra (p. 201),²¹ y en Nueva York ve a un siniestro vagabundo que, cual Proteo moderno, goza de la extraña capacidad de apoderarse de los rostros de los transeúntes: «al mirarle la cara Edmund captó una convulsión y una expresión familiar: la suya propia. En una décima de segundo, aquel vagabundo había caricaturizado su aire grave, su indecisión, su curiosidad y su sorpresa» (p. 214).²² Al fin, Edmund da un paso más en su empeño autodestructivo y ataca a una mujer con vitriolo, ácido sulfúrico con el que se llevaron a cabo algunas agresiones muy sonadas en la Europa del siglo XIX.²³ Lo desconcertante es que, al ser interrogado por el juez, parece turbado y dice no recordar nada: «¡No era yo!», se lamenta. «¿Es así como empieza la locura?» (p. 219).

Al visitarlo en la cárcel, los gemelos descubren que, definitivamente, Edmund se ha convertido en otro Edmund. Un día, este les muestra un dibujo en el que figura un castillo con dos torres gemelas asediado por un dragón, pero durante otra visita niega saber dibujar y atribuye la ilustración a Alteria, su hermana muerta. A punto de abandonar la prisión, Edmund muestra una desacostumbrada hostilidad. «Caminaba con los pies más separados que de costumbre, tenía la voz ronca y hablaba de robos y de asaltos como un delincuente profesional. Pretendía llamarse William y no Edmund, y repetía hasta la saciedad que no conseguirían ahorcarle» (p. 221). Los gemelos no saben quién es el tal William, pero para el lector está claro que el espíritu de Deacon Brodie se ha apoderado de Edmund. El cronista finalmente dará con sus huesos en el hospicio de Rochester, donde hace gala de un comportamiento impredecible: ya se muestra malicioso y extravagante, ya soñador, ya apático. Su manía actual es, en fin, escribir listas de nombres y apellidos, empeñado en apropiarse de una identidad con la que, quizá, logre exorcizar los restos de su maltrecha persona (p. 231).

El caso de Edmund Midway es sin duda el que mejor ilustra el sentido último de *Sombras paralelas*. De hecho, el argumento del drama que se esfuerza en escribir, *La doble vida*, encierra una valiosa pista acerca de la novela de Muñoz Puelles: «ya

²¹ La sombra es otra criatura recurrente en la obra de Muñoz Puelles. Véase por ejemplo «La sombra inquieta de Adelbert von Chamisso» (*El último deseo del jibaro y otras fantasmagorías*, Madrid, Valdemar, 2003) y el relato infantil *La sombra de Laura* (Alzira, Algar, 2005).

²² Este personaje guarda una curiosa correspondencia con el Cristóbal Colón de *El último manuscrito de Hernando Colón*, capaz de variar la expresión de su rostro a voluntad (Barcelona, Tusquets, 1992, pp. 21-22). Ambos, a su vez, evocan al misterioso Gil-Martin de James Hogg, que modifica su apariencia en función de sus deseos, y, sobre todo, al protagonista de «Corazón doble» («Coeur double», 1891), de Marcel Schwob, individuo de doble personalidad y rostro cambiante que, como Edmund, se ve obligado a testificar ante un juez a causa de un crimen que no recuerda haber cometido.

²³ Por ejemplo, Alexandre Dumas dedicó el folleto *Les femmes qui tuent et les femmes qui votent* (1880) al caso de madame Tilly, quien arrojó vitriolo a la amante de su marido.

no era solo el protagonista quien tenía una doble personalidad: cada personaje de la obra se duplicaba o triplicaba inevitablemente; cada uno era también los otros» (p. 203). En efecto, Eng y Ang, los protagonistas de *Sombras paralelas*, tienen una suerte de doble vida o cara oculta que le está vedada al público y que dista mucho de ser virtuosa, en consonancia con las sospechas de sus conciudadanos,²⁴ pero los personajes que les rodean, dotados de una fisonomía ortodoxa, no les van a la zaga. Por ello, las reflexiones del inspector Drimmer son también valiosas para aprehender el significado de *Sombras paralelas*: «Contrariamente a las teorías que sostenían la existencia de estigmas anatómicos, el inspector no creía en el criminal tipo. Esto era, precisamente, lo atractivo del crimen: que cualquiera podía incurrir en él» (p. 169).

Las teorías sobre el *criminal tipo* están estrechamente vinculadas con la fisiología de Cesare Lombroso, quien en la segunda mitad del siglo XIX estableció una correspondencia entre la fisonomía de ciertos individuos —entre los cuales no se contaban, desde luego, la flor y nata de la sociedad, sino las personas pertenecientes a las clases bajas— con la tendencia innata al crimen. Por añadidura, hay una relación evolutiva entre la investigación de Lombroso y la craneología o frenología de Franz Joseph Gall, que unas décadas antes había indagado en los nexos que unen las funciones cerebrales y el comportamiento humano con la estructura craneal. Los métodos de Gall fueron empleados por el *American Phrenology Journal* para estudiar a los propios Eng y Chang,²⁵ y los gemelos de Muñoz Puelles también serán objeto de un examen similar en *Sombras paralelas*.²⁶

La reticencia del doctor Drimmer a aceptar «la existencia de estigmas anatómicos» que conducen a la actividad criminal implica la negación del determinismo fisiológico, la certidumbre de que cualquiera puede convertirse en víctima o en verdugo y, consecuentemente, la convicción de que todos albergamos en

²⁴ «A la curiosidad que siempre provocaban se añadía ahora un cierto aroma de escándalo: algunos espectadores los relacionaban vagamente con turbios placeres, con riesgos y peligros, con crímenes inexplicables. El rumor de que un gemelo había anulado la voluntad del otro, y de lo que manipulaba, se difundía a veces por la sala. Había gente ociosa que acudía al Egyptian Hall diariamente, como si buscara algún tipo de comunicación o la solución de un enigma» (p. 181). Asimismo, son varios los personajes que, tras importunar a los gemelos, desaparecen misteriosamente o son asesinados en extrañas circunstancias: Jean Lime, Vicent Minot, el inspector Drimmer o, ya al final, el cazador de cocodrilos de Louisiana.

²⁵ Irving y Amy WALLACE, *Los siameses. La verdadera historia de los hermanos siameses*, pp. 267-268.

²⁶ Los resultados del examen a Eng y Ang son *grosso modo* los que siguen: «Nunca había contemplado, ni siquiera en gemelos, dos cabezas tan perfectamente iguales. De confirmarse la similitud de caracteres, esta podría ser una prueba definitiva de la exactitud de nuestra ciencia... Las áreas del Lenguaje y la Imitación están muy bien desarrolladas, pero la Individualidad y el Idealismo son nulos» (p. 215).

lo más recóndito de nuestro ser otros yoes que preservamos de la mirada del prójimo. Y ello, claro está, pese a que nuestro aspecto, frente al de los gemelos unidos — aunque también podríamos mencionar a otros *monstruos* célebres como la mujer barbuda, el Hombre Esqueleto (Isaac Sprague) o el Príncipe Randian—, se ajuste a lo que entendemos habitualmente como *convencional*. Tal es, en fin, el trasfondo que subyace a esta peculiar lectura de las peripecias de los siameses Chang y Eng.